

CARTA IV.

En la que se examina cuales pueden ser las opiniones particulares del ilustre autor sobre los caracteres y las materias de que se usaba para escribir en tiempo de Moisés. Variaciones y contradicciones del docto escritor sobre estos dos objetos.

Tal es la inconstancia humana,
Y hasta tal punto la lleva,
Que por la noche reprueba
Lo que aprobó de mañana.

El arte con que está escrita vuestra nota, y el tono de interes que se advierte en ella; nos habian hecho creer, que alguna de las opiniones que exponéis, y que atribuis á los mas sabios críticos, no os era indiferente. Sobre todo estábamos persuadidos que habiais adoptado sus ideas sobre los caracteres y las materias que se usaban para escribir en tiempo de nuestro legislador. Mas al concluir nuestra carta, hemos recibido cinco ó seis nuevos cuadernos, en los cuales hablais tambien de los caracteres y materias que se empleaban para escribir en tiempo de Moisés. Los hemos leído inmediatamente, y comparado con vuestras obras, con la esperanza de encontrar en ellos nuevas luces, ó saber por lo menos cuales pueden ser vuestras propias opiniones acerca de estos dos objetos.

¿Nos hemos engañado? todo lo que nos ha parecido que resulta de esta comparacion, es que no teneis en aquellos objetos, como sobre otras muchas cosas, ni principios fijos, ni opinion firme; y que conformándoos con vuestros escritores en algunos lugares, los contradecis en otros, y os contradecis á vos mismo del modo mas terminante,

pasando sin cesar de una opinion á otra, segun os decide el capricho ó el error del momento (1). Esto es lo que vamos á hacer ver en esta carta.

§ I. Sus contradicciones sobre los caracteres que se empleaban para escribir en tiempo de Moisés.

Se ha visto mas arriba, que haceis decir á vuestros escritores en vuestra nota, que *en tiempo de Moisés no se conocia absolutamente la escritura alfabética; que no se escribia sino con geroglíficos; que los Caldeos, Fenicios y Egipcios no escribian de otra manera.* Vos mismo decís en vuestra Filosofía de la Historia, que los Caldeos instruidos, segun vos, antes que los Fenicios y Egipcios, *grabaron por mucho tiempo sus observaciones y leyes con geroglíficos, y que no conocieron los caracteres alfabéticos sino muy tarde.*

Pues ved ahora lo que se lee en vuestra diatriba de M. el abate Bazin * sobre Sanchoniaton.

« Sanchoniaton vivia con poca diferencia en el tiempo » en que colocamos los últimos años de Moisés. Este autor fenicio confiesa, en términos claros, que sacó una » parte de su historia de los escritos de Thot, que flore-

(1) *Os decide el capricho ó el error del momento.* ¿No es mas bien segun la necesidad? Efectivamente parece que M. de Voltaire, indiferente en lo absoluto sobre todas las opiniones, muda de principios, como los corsarios cambian de pavellon segun el enemigo de quien quieren escapar, ó intentan sorprender. Esta maniobra puede ser útil; pero, ¿es sabia? ¿Es esto *buscar la verdad, y no la disputa?* Edit.

* Se sabe que Voltaire publicó la *Filosofía de la Historia* con el nombre del *Abate Bazin*. En ella se trata de Sanchoniaton en el cap. XIII, que es la 13ª sec. de la *Introduccion al Ensayo sobre las Costumbres*. Pero en la *segunda diatriba*, que hace parte de la *Defensa de mi tio*, es en donde se encuentra el pasaje que aquí se cita. *Nota nueva.*

» ció 800 años antes que él. Esta declaracion , de la que
 » no se hace mucho caso , es uno de los testimonios mas
 » curiosos que nos ha transmitido la antigüedad. Ella
 » prueba que hacia ya 800 años que tenian libros escritos
 » con el auxilio del alfabeto (1) ; que las naciones podian
 » entenderse entre sí por este medio y traducir recípro-
 » camente sus obras. Los Caldeos, Sírios, Fenicios, Egip-
 » cios, Indios y Persas, debian necesariamente tener comer-
 » cio mútuo, y la escritura alfabética debia facilitarlo. »

¿ Qué! ¿ en tiempo de Moisés no se conocian abso-
 lutamente las letras alfabéticas ; no se escribia sino
 en geroglíficos ; los Fenicios y los Egipcios no escri-
 bian de otra manera , y el fenicio Sanchoniaton, contem-
 poráneo de Moisés , si no era anterior, escribia con lettas
 alfabéticas? ¿ 800 años antes de él habia en Egipto libros,
 escritos con el auxilio del alfabeto? ¿ y desde entonces las
 naciones podian entenderse y comerciar entre sí por este
 medio? ¿ No es esta una contradiccion la mas terminante?

Mas ved otras que no lo son menos. Decís en vuestra
 Filosofía de la Historia , (artículo Fenicios), que todos los
 monumentos antiguos que nos quedan , nos estan dici-
 endo que Sanchoniaton vivia casi en tiempo de
 Moisés : y poco mas abajo añadís , que su libro , escrito ,
 si se os dá crédito , en letras alfabéticas , es de una anti-
 güedad prodigiosa. He aqui pues que los caractéres alfa-
 béticos , cuya invencion , habeis dicho , fué muy tardía ,
 aun en los pueblos que primero se ilustraron ; es ahora ,

(1) Con el auxilio del alfabeto. La declaracion de Sanchoniaton
 nada prueba de todo lo que concluye M. de Voltaire. Para que San-
 choniaton hubiese sacado una parte de su Historia de los libros de
 Thot , no era necesario que estos estuviesen escritos en caractéres
 alfabéticos ; porque Sanchoniaton podia entender la escritura gero-
 glífica , ó hacer que se la explicaran los sacerdotes de Egipto. *Édit.*

de una prodiosa antigüedad ; y el legislador de la na-
 ción judía , el cual habeis dicho en una parte que era *bas-
 tante reciente* ; y en otra *muy reciente* ; ahora , segun
 acabais de decir , es *contemporáneo de un autor prodi-
 giosamente antiguo*. Son esas , Caballero , aserciones que
 fácilmente puedan conciliarse entre sí?

§ II. Contradice tambien á sus escritores , y se contradice á sí
 mismo en órden á las materias , que se usaban para escribir en
 tiempo de Moisés.

No estais en mejor consonancia con vuestros escritores,
 que con vos mismo , cuando hablais de las materias que
 se empleaban para escribir en tiempo del legislador judío.
 Asegurais en vuestra *Filosofía de la Historia*, que antes
 de los geroglíficos se pintaba groseramente lo que se
 queria dar á entender. Luego se sabia hacer uso de los
 colores y se servian de ellos , y en opinion de vuestros es-
 critores , en tiempo de Moisés , es decir , segun ellos , en
 tiempo de los geroglíficos , no se servian de dichos colores :
 grabar , dicen , sus pensamientos , en piedra , plomo y ma-
 dera , era el único modo de escribir.

No es esto solo : segun vuestros críticos se escribia en
 piedra , ladrillo , metales y madera. Decís tambien (en
 la *Filosofía de la Historia*) que los Caldeos grababan
 sus observaciones en ladrillo y los Egipcios en mármol y
 madera. Y asi , si se os dá crédito , y á vuestros críticos , la
 piedra no era la única materia en que se escribia entonces.

Mas si se os cree , en vuestras cartas de un Cuákero al
 obispo Georges y en otras partes , no se escribia entonces
 sino en piedra. Seguramente son palpables estas contra-
 dicciones (1).

(1) Son palpables estas contradicciones. ¿ Pero qué importa?
 si las contradicciones desagradan á algunos lectores , son muy útiles

§ III. Reflexiones sobre la opinion del Cuáker; ¡cuan absurda es!

Detengámonos por un momento, y tratemos de la extravagante pretension del Cuáker, intérprete de vuestras opiniones.

Tu no debias ignorar, dice al Obispo (1) en el tono mas dogmático, *que entonces no se escribia sino en piedra* (2).

¡*Tu no debias ignorar!* Se puede ignorar seguramente sin faltar á algun *deber*; porqué una opinion absurda no es un conocimiento, que por obligacion se deba adquirir.

¡*No se escribia mas que en piedra!* Yo podria decir igualmente, que no se cortaba entonces mas que el granito, y que no se edificaban sino pirámides. ¿Pues qué las artes comienzan por lo que tienen de mas difícil? ¿Es esta su marcha ordinaria?

Mas escuchemos al Primitivo y veamos cuales son sus pruebas. *No se escribia*, dice, *mas que en piedra*, pues se asegura en el libro de Josué, que él escribió el *Deuteronomio en piedras*. Muy bien. Si se dijera: «El tratado que hace algunos años, celebraron los Rusos y Chinos, sobre los límites de ambos impérios, se escribió en piedra; luego hace algunos años, que los Rusos no escribian sino en piedra, y que los Chinos no tenían ni tinta ni papel.» ¿Tendríais por legítimo este raciocinio? Pues así discurre vuestro Cuáker, que concluye á varios escritores. Ellos tienen por lo menos la ventaja, de que necesariamente han de tener razon, ó cuando niegan ó cuando afirman. *Aut.*

(1) *Al obispo*. No conocemos á este prelado sino por sus escritos; mas creemos que el Cuáker á pesar de la fastuosa ostentacion de su literatura inglesa, podria ir á su escuela á aprender mas de una materia, y sacar de sus lecciones algun provecho. *Edit.*

(2) *Sino en piedra*. M. de Voltaire asegura tambien en otro lugar (Defensa de mi tio), que el *Vedam*, segun él, uno de los mas antiguos libros del mundo, estaba escrito en piedra y en

bruscamente de particular á general, que es conclusion de poeta ó de temblador (1).

De que la Escritura dice, que el Decálogo y segun aquel, el *Deuteronomio*, se escribieron en piedra, infiere que no se escribia mas que en esta materia. Todo lo contrario precisamente debió haber inferido. En efecto ¿la Escritura hubiera observado que el Decálogo y el *Deuteronomio*, ó mas bien una parte de él, se escribieron en piedra, si esta operacion no se hacia entonces de otras maneras? ¿Y por qué tratándose con mucha frecuencia en el Pentateuco de escritura, no se habla de escribir en piedra sino en estas dos ocasiones? En fin, cuando Josué mandó á sus grabadores escribir el *Deuteronomio*, segun el Cuáker, en piedra, es preciso decir, ó que tuvo la paciencia de *dictarles* letra por letra, lo que no es creible, ó que se los dió escrito en otra materia; porque de otra suerte hubiera sido un trabajo doble (2). Luego no se escribia solamente en piedra.

Si en tiempo de Moisés no se escribia mas que en piedra, la ciudad de Cariat-Sepher (la que, entre parentesis, caracteres *geroglíficos*. Otro tanto se puede probablemente decir del libro de Job, que muchos sabios, dice, han calificado, con razon, de anterior á Moisés siete generaciones. Pero, á mas de que esto de libros escritos en piedra será siempre cosa un poco difícil de persuadir y de creer, ¿no hay una especie de inconsecuencia en admitir libros escritos en piedra, y negar que Moisés haya podido en mas de treinta años, hacer escribir el Pentateuco en piedra? *Aut.*

(1) *De poeta ó de temblador*. Hay poetas que discurren con exactitud, y tembladores llenos de buen sentido, menos en materia de religion. *Edit.*

(2) *Trabajo doble*. Es claro, que los grabadores debian tener á la vista el original de lo que iban á grabar, principalmente si eran libros ó una obra de alguna extension, y no es menos claro que dichos originales no podian estar grabados en piedra. *Edit.*

tesis, convertis en pais) debía ser, por poco que escribieran los Cananeos, un grandísimo almacén de piedras, porque *era*, según decís, *el depósito de sus archivos cuando entraron los Hebreos en la Palestina*. Y los libros de cuentas de los comerciantes de Tiro, los cuales sin duda escribían mucho (1), eran grandes montones de piedras, y las hojas del libro de Sanchoniaton eran otras tantas piedras bruñidas; y cuando los reyes de Egipto entregaban á sus correos aquellas cartas de estado, que dieron principio al carácter epistolar, lo que hacían era cargarlos de piedras, y estas mismas eran las que se echaban á cuestras los sacerdotes egipcios, cuando llevaban en procesion por sus ciudades los numerosos libros de su Thot. ¡Y vuestro Cuákero se traga todas estas necesidades! Hablemos claro, caballero, ¿lo cree así, ó se burla de la sencillez de sus lectores?

Sin embargo de lo dicho, es una verdad que se escribía entonces en piedra; ¿pero qué era lo que se escribía? Era, dice el sabio conde de Caylus, *los monumentos públicos*, los que como destinados á resistir las injurias de las estaciones y la duracion de los tiempos, se grababan entonces, como ahora, en piedra y en bronce. Pero todo lo demas

(1) *Escribían mucho*. «En efecto, dice muy bien M. de Voltaire, » (*Defensa de mi tio*) si se cultivaban entonces la ciencias en la » pequeña ciudad de Dabis; cuanto mas debían serlo en Sidon y » Tiro, las cuales eran llamadas el pais de los libros, el pais de los » archivos.» *Aut.*

Sabíamos que la ciudad de *Dabis* se llamaba *la ciudad de los libros, la ciudad de los archivos*; pero ignorábamos, que á las ciudades de Tiro y Sidon se hubiese dado el nombre de *pais de los libros, pais de los archivos*. Esta es una anecdota que el sabio crítico se sirve contarnos, por cuyo favor le damos las mas expresivas gracias, y solo desearíamos se hubiese dignado decirnos de donde la ha sacado. *Edit.*

se escribía, como en el dia, *en todo lo que puede recibir la escritura*.

Tal vez habreis notado nos hayamos detenido mucho, en combatir una opinion tan manifestamente absurda, que no se necesita, para conocerlo así, reflexionar mucho. Con bastante gusto habríamos suprimido todo lo que hemos dicho, si no hubiéramos encontrado la referida opinion, mas que en la *carta de un Cuákero*; pero se ven algunos rasgos de ella hasta en uno de vuestros mas serios escritos (1), en el que, poneis en boca de unos ilustres sabios, que *las historias y las leyes de Moisés y de Josué, si efectivamente hubieran existido* (2), *habrían estado grabadas en piedra*. Tambien se encuentra dicha opinion en otros cuadernos; y muy recien-

(1) *Mas serios escritos*. V. *Filosofía de la Historia*, art. *Moisés*. *Aut.* — Nota. El artículo *Moisés* es el capítulo cuarenta de la *Filosofía de la Historia*, è igual seccion en la *introduccion al Ensayo de las Costumbres*. Nota nueva.

(2) *Hubieran existido*. Así es como M. de Voltaire, en la *Filosofía de la Historia*, art. *Moisés*, hace discurrir á *Aben-Ezra, Nuñez, Maimónides, al docto Le Clerc, Middleton, á los sabios conocidos con el nombre de teólogos de Holanda, y aun al grande Newton*. Mas este discurso en manera alguna es de ellos, y muy bien pudo el filósofo dispensarse de honrarlos con esta calumnia. ¿A qué es imputar un desatino á hombres tan grandes? *Aut.*

Reflexiónese que Voltaire, en la nota, distingue expresamente al docto *Le Clerc, de los sabios conocidos con el nombre de teólogos de Holanda*. ¿Ha olvidado, el ilustre escritor, que *Le Clerc*, con uno, ó cuando mas dos de sus amigos, fueron los autores del libro titulado *Opiniones de algunos teólogos de Holanda*? ¿O bien ha querido persuadir á sus lectores, que estos *teólogos* formaban una numerosa compañía de sabios, de cuyo número no era *Le Clerc*, y que por consiguiente se debe contar aparte? Este sería un medio muy cómodo de multiplicar las autoridades, pero que probablemente no aprobará todo el mundo.

¿*Dolus an virtus, quis in hoste requirat?* Esta es, según parece,

temente acaba de reproducirla un escritor, por otra parte instruido : ¡tal es la prontitud con que se extiende el error mas inverosímil, cuando lo acredita un hombre célebre! Esto es lo que nos ha decidido á hablar con mas extension de la que nos habiamos propuesto al principio.

§ IV. Sobre la nota de inconsecuencia y contradiccion que pone al autor del Emilio.

Volvemos al mismo asunto. Os burlais de las inconsecuencias y contradicciones del *pobre Juan Santiago*, las que, es preciso confesar, no son pocas. ¿Mas el *pobre Juan Santiago*, no tendrá tambien derecho para burlarse de las vuestras? y si este *buen hombrecillo* tratara de censurarlas; ¿no podria divertir al público á vuestras expensas (1)? Cuidado, caballero, con aquello de *loripedem rectus derideat, Æthiopem albus*.

No, no teneis derecho para echar en cara á nadie inconsecuencias ni contradicciones, despues de todas las que se acaban de ver, y otras muchas que se advierten á cada instante en vuestras obras.

Estas contradicciones sin número, estas variaciones continuas, ¿manifiestan un escritor instruido en las materias que trata : un hombre verídico, que nada dice sin estar antes asegurado : un guia ilustrado y de buena

la máxima de algunos escritores modernos; pero si ella es útil algunas veces, jamas es decente; y las ventajas que puede proporcionar, no son duraderas. *Edit.*

(1) *A vuestras expensas*. No es nuestro designio introducir la division en el campo enemigo, pues bastante hay ya con grande escándalo de la filosofia. Si no obstante el ciudadano de Ginebra se pusiera por casualidad á hacer la revista de algunos de los cuadernos del sabio crítico, seria, sin duda, un contrario mas temible, que unos infelices Judíos, á los que se cree poder despreciar ú hollar sin temor alguno. *Aut.*

fé, de quien se pueda confiar sin recelo, ó un espíritu superficial, que no habiendo profundizado nada, se mueve segun corre el viento de las opiniones : que indiferente sobre lo verdadero, como sobre lo falso, no obra mas que por el deseo de distinguirse del resto de los hombres, combatiendo los hechos que estos respetan, y que, con tal designio, recoge sin eleccion las objeciones, no solo las mas absurdas, sino las mas contradictorias; como si se divertiera en hacer experiencia del grado hasta donde puede llegar la credulidad del público, y la ciega confianza de sus prosélitos en todo lo que se le antoja decir? He aqui, los diversos y desfavorables juicios que tememos se hagan de vuestros escritos, los que deseamos eviteis, tratando con mas verdad y mas acierto las materias que acabamos de examinar, y las que examinaremos en adelante.

Somos, con los sentimientos mas sincéros y mas respetuosos, etc.

CARTA V.

En que se responde á los argumentos, que contra la historia de la adoracion del Becerro de oro se refieren en la nota.

DESPUES de haber objetado inútilmente contra la opinion general de Judíos y Cristianos, que creen á Moisés autor del Pentateuco, la imposibilidad en que pretendéis estaba de escribirlo, pasais de esta objecion general y extrínseca á dificultades particulares, que sacais de la